

DIOSES SIN OLIMPO

EL DEPORTE INSPIRA A MILLONES DE PERSONAS, AL TIEMPO QUE LES PERMITE FORMAR PARTE DE ALGO MÁS TRASCENDENTE —EL HONOR NACIONAL, LA VICTORIA LEGENDARIA...—. SIN EMBARGO, ¿QUÉ SUCEDE CUANDO EL RESULTADO DE UN PARTIDO LO DECIDEN UNOS DELINCUENTES? ¿Y SI UN ÁRBITRO SE «VENDE» O SI UN ATLETA SE DOPA? ENTONCES, YA NO HAY DEPORTE, SOLO CORRUPCIÓN. UNA PRÁCTICA TAN VIEJA COMO EL HOMBRE.

TEXTO *Ignacio Uría [Der 95 PhD His 04]*
ILUSTRACIONES *Pedro Perles*



LA SOCIEDAD CONDENA A LOS ATLETAS CORRUPTOS. POCO IMPORTA QUE ANTES LES HAYA EXIGIDO PROEZAS INHUMANAS O PLUSMARCAS ETERNAS.



CITIUS, ALTIUS, FORTIUS. MÁS RÁPIDO, más alto, más fuerte. **Pierre de Coubertain** pronunció este lema en 1894 durante la inauguración de las primeras Olimpiadas modernas. Su autor, el dominico **Louis Didon**, inició al barón en el movimiento deportivo internacional. Ambos son venerados en Francia como los creadores del olimpismo moderno.

Citius, Altius, Fortius. Este principio ha marcado el desarrollo del deporte: solo vencerán los más rápidos, los más fuertes, los que lleguen más alto. Niké, diosa griega de la victoria, desprecia a los vencidos.

Citius, Altius, Fortius. La sociedad de consumo exige nuevos ídolos. Héroe que reemplacen a los anteriores, tan efímeros. Algunos de ellos, pequeños faustos, pactan con el diablo a cambio de la gloria o el dinero.

Asegura **Plinio el Joven** que la corrupción deportiva ya existía en la Grecia clásica, donde ciertos atletas bebían infusiones para evitar la congestión del bazo y aliviar el dolor. E **Hipócrates** explica cómo realizar una extirpación de ese órgano, «algo habitual en los atletas». En Roma, por su parte, hubo casos de pruebas amañadas (cuadrillas, gladiadores) para enriquecerse con las apuestas.

Hoy, la sociedad condena a los deportistas corruptos. No importa que antes les haya exigido proezas inhumanas (como en el ciclismo) o plusmarcas eternas (por ejemplo, en atletismo). La gloria es efímera, más amarga cuanto más falsa.

CONTEMPORÁNEOS MALDITOS. Un repaso a la Historia reciente del deporte nos descubre casos olvidados de corrupción. Uno de los primeros ocurrió

en Estados Unidos en la final de las Series Mundiales de béisbol de 1919. Los Chicago White Sox llegaban como favoritos, pero sorprendentemente perdieron con los Cincinnati Reds. Los apostantes de estos últimos obtuvieron enormes beneficios, y la liga profesional decidió investigar.

Durante las pesquisas, apareció el nombre de **Arnold Rothstein**, jefe de la mafia judía de Nueva York —y que inspiró a **Scott Fitzgerald** el personaje de Meyer Wolfsheim en *El Gran Gatsby*—. Al parecer, **Rothstein** pagó miles de dólares a ocho jugadores de Chicago para que perdieran las finales. En el juicio no pudieron probarse las acusaciones, de modo que fueron absueltos, pero las sospechas de soborno al jurado nunca se desvanecieron. Pese a la exculpación, la Liga sancionó a los peloteros para siempre. Ahí terminó la carrera de **Joe Shoeless Jackson**, estrella de los White Sox, que no denunció el amaño, pero tampoco se benefició de él. Los White Sox tardaron ochenta años en volver a ganar las Series Mundiales.

El tenis nació como un deporte de caballeros. Se jugaba en una inmaculada pista de hierba, siempre vestidos de blanco y en un silencio de monasterio preconiliar. Sin embargo, al ser un deporte individual, resulta más sencillo alterar su resultado. Un caso polémico lo protagonizó **Yevgueni Káfelnikov**, número uno del mundo en 1999 y oro olímpico en Sydney 2000. Algunos compañeros todavía lo recuerdan con tres móviles a cuestas, o cambiando de hotel a toda prisa porque «lo perseguía la mafia rusa». **Káfelnikov**, relacionado entonces con las apuestas ilegales, es hoy jugador profesional de póquer.

El ciclismo es un deporte golpeado por el dopaje año tras año. Su extrema dureza, además de la presión de las grandes Vueltas por conseguir contratos televisivos, ha contribuido a una sucesión de escándalos. Los dos más recordados son la expulsión del equipo Festina durante el Tour 98 y, por supuesto, el caso **Armstrong**. El primero confirmó la corrupción generalizada en este deporte y precipitó la creación de la Agencia Mundial Antidopaje. En los años siguientes, grandes ciclistas perdieron algunos de sus títulos. Entre otros, el alemán **Jan Ullrich**, el estadounidense **Floyd Landis** o el danés **Michael Rasmussen**, hasta llegar a los recientes casos de **Alberto Contador** y **Alejandro Valverde**.

La bomba definitiva correspondió a **Lance Armstrong**, siete veces ganador del Tour. Ciclista soberbio en todos los sentidos, **Armstrong** es el máximo ejemplo de la inmoralidad en el deporte, en especial por sus mentiras y amenazas a los que lo acusaban de doparse. Su caída afectó incluso a dos expresidentes de la Unión Ciclista Internacional, **Hein Verbruggen** y **Pat McQuaid**, acusados de protegerlo para que el espectáculo continuara.

SIN DISTINCIÓN DE DEPORTES. Existen disciplinas donde parece imposible el dopaje. Por ejemplo, el ajedrez, que no arrastra masas, no está influido por las apuestas y carece de cualquier tipo de *marketing*. Sin embargo, desde 2001 también el ajedrez realiza controles. Sobre todo para localizar sustancias que disminuyan la tensión arterial y el ritmo cardíaco, lo que redundaría en una sensación de mayor control.

A **Anatoli Kárpov**, campeón del mundo entre 1993 y 1999, se le acusó en el mundial de Lyon 1990 de inhalar una sustancia desconocida. Televisión Española había acudido al campeonato, y lo grabó en plena operación. Según aseguró más tarde, solo era oxígeno para incrementar su nivel de glóbulos rojos.

Hoy, la corrupción que más preocupa a la Federación Internacional de Ajedrez (FIDE, por sus siglas en francés) es el «dopaje electrónico». Es decir, los dispositivos conectados con el exterior. En 2011, el gran maestro **Sergey Klimentiev** experimentó un extraordinario salto de calidad. A sus cuarenta y dos años, era el clasificado número 98 en un campeonato internacional. Inesperadamente comenzó a derrotar a jugadores muy superiores y las sospechas crecieron. Al final, le requisaron un bolígrafo que siempre llevaba a las partidas, y por el que recibía indicaciones. Desde ese instante, las derrotas se sucedieron, y **Klimentiev** nunca volvió a destacar.

En 1953, **Jack Molinas** obtuvo el puesto número 3 del *draft* de la NBA —sistema por el que se elige a los mejores jugadores jóvenes—. Sus años en la Universidad de Columbia habían sido magníficos, y los Detroit Pistons se fijaron en él. Desde los primeros meses, **Molinas** apuntó al *All Star*, pero en enero del 54 dejó de jugar. Pronto se supo que trabajaba para **Vito Genovese**, jefe de la Cosa Nostra en Estados Unidos, en una red de apuestas ilegales. Pese a tener un cociente intelectual de 175 puntos, su vida se convirtió en una pronunciada cuesta abajo. En 1961, lo encarcelaron por urdir arreglos en el baloncesto universitario. El caso concluyó con la expulsión de

LA CORRUPCIÓN DE LOS MEJORES ES LO PEOR. EN EL DEPORTE ENCONTRAMOS LOS MÁS ALTOS EJEMPLOS DE CONSTANCIA Y TALENTO, PERO TAMBIÉN LOS PEORES DE CORRUPCIÓN Y ENGAÑO.

treinta y siete jugadores de veintidós universidades. **Jacob Molinas**, el chico judío del Bronx, falleció en 1975 con una bala de la Mafia en la cabeza.

El boxeo es el deporte más asociado a la corrupción. En gran medida, porque el cine y la novela negra han consagrado la figura del púgil deshonesto, ya sea por necesidad o codicia. Oír la palabra «tongo» y pensar en el boxeo es algo casi automático, pero ¿pudo suceder en uno de los combates más legendarios de la historia? En 1964, **Sonny Liston** peleaba con un jovencísimo **Cassius Clay**. El campeón tenía treinta y dos años y estaba en su ocaso, si bien las apuestas iban siete a uno a su favor. **Clay**, de veintidós, se enfrentaba a la primera gran pelea de su vida. Entre los espectadores, su mentor **Malcolm X**, violento líder de los musulmanes negros.

En el quinto asalto, **Cassius Clay** tuvo problemas de visión, pero aguantó las brutales embestidas de su rival. Inesperadamente, en el octavo, **Liston** abandonó. Nadie halló explicación hasta que, medio siglo después, documentos del FBI recién desclasificados sugirieron un posible tongo: la Mafia habría entregado un millón de dólares a **Sonny Liston** por dejarse vencer. A cambio, los gánsteres habrían apostado con fuerza por **Clay**, desconocedor del soborno. Los beneficios del amaño superaron los dos millones de dólares. *Mob Power vs Black Power*.

En el mundo del fútbol, el caso de **Paolo Rossi** es imborrable. Este delantero participó en un escándalo de apuestas llamado *Totonero*, que llevó al Milan y a la Lazio a la Serie B —segunda división—. A **Rossi** lo expulsaron por dos años, pero cumplido el cas-

tigo volvió al equipo nacional italiano para ganar el Mundial de España 82. Más cerca en el tiempo, 2013, la Europol destapó una red internacional de apuestas ilegales. La «Operación Veto», aún abierta, investiga 680 partidos celebrados entre 2008 y 2011 en todo el mundo. En Alemania, por ejemplo, ya han sido condenadas trece personas. ¿Origen de la trama? Un cártel dirigido por **Dan Tan**, ciudadano chino que vive en Singapur, refugio de las mafias de las apuestas.

El dopaje también existe en el esquí. Los casos más recientes han ocurrido en las Olimpiadas de Invierno de Sochi, en 2014. Allí, el esquiador de fondo austriaco **Johannes Duerr** y el piloto de *bobsleigh* polaco **Daniel Zalewski** no superaron los controles. Con todo, el mayor fiasco en este deporte afectó al hispanoalemán **Johann Mühlegg**, triple campeón olímpico en 2002, desposeído de sus medallas por consumo de sustancias prohibidas. En apenas dos años, **Mühlegg** pasó de ser un héroe nacional —al que la prensa y compañeros llamaban *Juanito*—, a convertirse en un infame. Pese a cumplir la sanción impuesta, la Federación Española de Esquí le impidió participar en los Juegos de Turín 2006. Hoy, **Mühlegg** vive en Sudamérica y dirige una inmobiliaria.

El atletismo, disciplina olímpica por excelencia, sufre continuos problemas con el dopaje. El más célebre corresponde a **Ben Johnson**, velocista canadiense capaz de derrotar a **Carl Lewis**, uno de los mejores atletas nunca vistos. Sucedió en la final de cien metros de Seúl 88, donde **Johnson** estableció el récord del mundo con 9,79 s. Horas más tarde, se confirmó el positivo por esteroides y perdió el oro. Menos re-



cordado es que, justo antes de esos Juegos, el propio **Lewis** había sido suspendido cautelarmente por tres positivos. Según denunció en 2003 un médico del Comité Olímpico estadounidense, su país encubrió hasta 2000 más de cien casos de dopaje. Entre otros, los de **André Phillips** (oro en 400 metros vallas en Seúl 88), la velocista **Florence Griffith** (tres oros en esos mismos juegos), la tenista **Mary Joe Fernández** (oro en Barcelona 92) o el de **Marion Jones**, triple medalla de oro en Sydney 2000. **Jones**, además, cumplió seis meses de cárcel por mentir sobre su dopaje. En esos mismos Juegos, se expulsó a los equipos de halterofilia de Bulgaria y Rumanía.

En diciembre de 2014, la televisión alemana ARD investigó al atletismo ruso, que ha tenido 67 positivos en los últimos dos años —solo Turquía lo supera—. El reportaje *Informe secreto doping: Rusia fabrica campeones* descubrió un sistema de dopaje generalizado y conocido por las federaciones. Aún más, los atletas corrompidos deberían abonar una cantidad por cada medalla obtenida y, si son descubiertos, pueden «comprar» su absolución. Según *L'Equipe*, la maratoniana **Liliya Shobukhova** —segunda marca mundial de la historia— pagó 450 000 euros para librarse de una sanción... que le habría impedido participar en Londres 2012.

Corruptio optimi pessima. La corrupción de los mejores es lo peor. En el deporte encontramos los mejores ejemplos de constancia y talento, pero también los peores de corrupción y engaño. Conocer el alto precio pagado por estos deportistas es el primer paso para evitar que se repitan. 46

La gran mentira

La República Democrática Alemana consiguió más de cuatrocientas medallas olímpicas en solo veinte años. Entre México 68 y Seúl 88, sus deportistas asombraron al mundo, y discutieron la supremacía del atletismo mundial a la Unión Soviética y los Estados Unidos. Con apenas diecisiete millones de habitantes, la RDA obtuvo más medallas que los norteamericanos en Múnich 72, Montreal 76 y Seúl 88. Ciertamente, las sospechas sobre sus éxitos se extendieron con rapidez, en especial a partir de que algunas grandes atletas —como la lanzadora de peso **Ilona Slu-pianek** o la saltadora **Heike Drechsler**— se lesionaran «misteriosamente» antes de alguna gran prueba. Con la desaparición de la RDA, muchos de sus deportistas dejaron de competir —como la nadadora **Kristin Otto**, seis oros en Seúl—, y crecieron las sospechas sobre otros —**Roland Matthes**, el mejor espaldista de la Historia—. La caída del Muro confirmó la existencia de programas intensivos de dopaje en los países del Telón de Acero. En los setenta y ochenta, el deporte era una gran herramienta para demostrar la superioridad del comunismo sobre un capitalismo decadente. En el siglo XXI, las sospechas de dopaje a gran escala recaen en Rusia y China. En ambos países, el deporte sigue al servicio de la propaganda, una gran cortina de humo que exalta su nacionalismo y oculta los problemas internos.